

Falta alojamiento en los campus para acoger innovación y talento

La escasez de residencias universitarias lastra la competitividad española

INMACULADA DE LA VEGA
Madrid

Atraer talento e innovación es el reto y, hoy por hoy, la mercancía más rentable es el conocimiento. Pero este sí ocupa lugar y necesita infraestructura. Por ejemplo, oferta para acomodar a profesores e investigadores en los campus, algo que en España escasea.

En Madrid, universidades con solera como la Complutense y Autónoma ocupan recintos sin apenas capacidad para edificar. Y para los visitantes reservan un escaso número de plazas en colegios mayores —que piden ser reformados a gritos— residencias privadas y, ocasionalmente, hoteles. Contrastan con la Vila de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) con 230 hectáreas, 14 facultades, y “más de 20 institutos y centros de investigación en el propio campus y un edificio con 217 apartamentos para profesores y posgraduados”, según indica su gerente, José Luis Albertos.

El presidente de la Asociación Española de Colegios Mayores y Residencias Universitarias, José Luis Muzquiz, lo deja claro: los proyectos de investigación europeos requieren desplazarse a otros campus y, a su vez, invitar a profesores extranjeros al propio.

Poder ofrecer un alojamiento cercano a bibliotecas y otros servicios es una ventaja comparativa para José Manuel Velasco, profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Castilla-La Mancha. “Cuando estableces contacto en campus como el de Oxford y eres invitado a dar conferencias tiene que haber reciprocidad”, indica. En el campus de Toledo puede invitar a sus colegas a un edificio con 30 plazas, junto al vicerrectorado. En él se convocan cursos de posgrado en los que participan jueces, magistrados y ex ministros. Para su colega, Arturo Molina, profesor de Márketing, contar a priori con el alojamiento “es un indicativo de buena imagen universitaria y de la importancia que una sociedad da a su universidad”.

“Es esencial tener noticia de los avances que se dan en otros campos del conocimiento y residir en el campus permite contrastar ideas y conocer lo último de primera mano”, dice la profesora de la Universidad de Zaragoza Aurora Egido, reconocida experta en literatura barroca española.

La penuria económica es determinante. “Para las universidades, el alojamiento no deja de ser complementario: priorizan docencia e investigación. Antes un buen laboratorio que más habitaciones”, apunta Ricardo Nieto, de la Universidad Autónoma. Múzquiz cree llegado el momento de equilibrar ambas cosas.



La Vila Universitaria, en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Cuando se crearon algunas de las facultades en los setenta, la demanda provenía de estudiantes de provincias. Pocos. Después aumentó con la creación de nuevos centros y, sobre todo, con programas como el Erasmus y, actualmente, con la readaptación para incorporarse al Espacio Europeo de Educación Superior, fruto del proceso

En 25 años la oferta de plazas ha subido gracias a la iniciativa privada

de Bolonia que implica la libre circulación de conocimiento, estudiantes y profesores universitarios.

Oferta escasa se corresponde con una débil demanda. Y para el despegue, en las universidades falta capital y flexibilidad para moverse en un mercado regido por las leyes de la hostelería. La solución ha venido de la ma-

no de fundaciones y del sector privado, que movía 425 millones de euros hace dos años, según la consultora DBK. Contabiliza 89.600 plazas repartidas en unos 200 colegios mayores y 885 residencias. “Cada universidad ha dado una respuesta diferente, pero durante los últimos 25 años la oferta de las públicas ha aumentado gracias a convenios con la iniciativa privada. Conviven los colegios mayores con las residencias privadas que son promovidas y gestionadas por particulares sobre suelo público o privado”, dice Ricardo Nieto.

No todo es un problema económico. En la UCM, llaman la atención dos promociones de viviendas, sobre suelo de su propiedad, con las que no se puede contar para la necesaria internacionalización. Los pisos de la *profesora* de la UCM son ocupados por los profesores de forma vitalicia, al igual que sucede en la Universidad de Zaragoza.

Y, por otra parte, la ubicación de algunos campus limita la posibilidad de vivir en ellos. Es el

caso de la del País Vasco. “En Bilbao no se pueden hacer alojamientos porque la facultad se hizo a finales de los sesenta en la cima de un monte”, comenta la física Idoia García de Gurtubay. De su estancia en Cambridge destaca que “los alumnos son capaces de hablar de cualquier tema” y que residir en el recinto docente facilita participar en las actividades culturales. “En Bilbao, a las seis de la tarde la Universidad se vacía”.

Claro que nada tienen que ver los 35.000 alumnos de la UAB con los 5.000 de la Universidad de Zaragoza en Teruel, donde la demanda de alojamiento supone una revitalización de la ciudad, al igual que sucede en Salamanca.

El polo de desarrollo que supone una universidad puede ser muy potente. El alojamiento es un acicate, la salsa, pero el ingrediente principal es una enseñanza especializada y de calidad. Los profesores consultados cuestionan la proliferación de facultades con ofertas similares en diferentes ciudades.

Elección del entrenador

AULA LIBRE
J. L. López y F. Michavila

En los debates que hubo durante las apasionantes semanas del Mundial de Sudáfrica sobre el buen hacer de la selección española, nadie sugirió que el entrenador fuese elegido entre los propios jugadores. Si alguien hubiera hecho semejante propuesta habría sido descalificado de inmediato. Sin embargo, no extraña que, en el caso de las universidades públicas españolas, el rector sea elegido por sus propios compañeros, por los estudiantes y por el personal no docente de la propia institución. La razón principal por la que parece absurdo que el entrenador de la selección sea decidido por los propios jugadores se halla en la independencia imprescindible. Lo que cuenta es que logre el mejor resultado posible, incluso la victoria final en un Mundial.

Esta situación contrasta vivamente con el modelo de gobierno de la universidad pública española y los procedimientos que utiliza para tomar decisiones. Según un documento reciente del Ministerio de Educación sobre la financiación de la Universidad, a la hora de decidir pesa mucho más la satisfacción de intereses internos (mantenimiento del peso de los grupos de presión, departamentos, colectivos, etcétera) que la atención a las necesidades de la sociedad.

La autonomía universitaria es indispensable, pero no suficiente. La toma ágil de decisiones y el gobierno eficiente son esenciales para cualquier buena organización social. También debería ocurrir así con las buenas universidades, que en tamaño y complejidad son comparables con las grandes empresas. Sin embargo, el gobierno de los campus es alambicado y poco resolutivo, determinado por normas legales que lo coartan, y que parecen redactadas con desconfianza respecto al trabajo y capacidad de los universitarios. Además, los órganos de gestión están integrados mayoritariamente por excelentes docentes o investigadores, pero con escasa experiencia directiva y de gestión.

La autonomía universitaria debe incluir también la capacidad de organizarse de la forma más adecuada. Lo que importa es la evaluación a posteriori de los resultados. Una posibilidad, aunque no la única, es un modelo similar al anglosajón, inspirado en la separación de las responsabilidades académicas y las de organización institucional. El tiempo actual es propicio para que se plantee un posible cambio en la dirección de las universidades, basado en una mayor profesionalización de la gestión, que permita, volviendo al símil futbolístico, a los responsables de las universidades alinear siempre a los mejores.

José Luis López de Silanes es presidente de CLH y del consejo social de la Universidad de La Rioja. **Francisco Michavila** es director de la Cátedra UNESCO de Política Universitaria.

Y además en elpais.com/sociedad/educación

política educativa

Barreda, contrario a la fragmentación de las becas

El presidente de Castilla-La Mancha, José María Barreda, se ha mostrado contrario a las transferencias de las becas estatales a las comunidades autónomas. El Ministerio de Educación y Cataluña están estudiando de qué manera la Generalitat gestiona-



rá estas ayudas. Barreda aseguró que no es bueno que se fragmenten las becas nacionales, ya que “España debe seguir siendo un único espacio de solidaridad”.

organización escolar

Los padres quieren psicólogos en todos los colegios

Psicólogos, directores de colegios públicos y padres firmaron la semana pasada un acuerdo para impulsar la inserción de psicólogos educativos en todos los centros públicos como apoyo al trabajo en las tutorías y a toda la comunidad educativa.